

PYRENAICA

ascensión y que debían ganar la cumbre si las condiciones metereológicas hubieran sido más favorables: los alemanes Karl Golikow, Peter Haag, Rolf Rosenzoph, Gunter Schnaidt, el americano Layton Kor, los británicos Chris Bonington y Don Whillans. Sin olvidar el nombre ya citado de John Harlin que había sido uno de los impulsores de la empresa.

Durante toda esta empresa, el tiempo fue a menudo malo, con fuertes caídas de nieve y a veces con grandes fríos, que hicieron muy penoso el esfuerzo de los hombres y su estancia en la pared, interrumpida por reposos en la Petite Scheidegg, muy raros y breves para algunos. Y es del todo cierto que en estas condiciones, sin el equipamiento sistemático, habría sido imposible seguir. La elección de la época puede parecer sorprendente y dictada por el deseo de asombrar al público; pero es preciso pensar que el invierno y la ausencia de sol en la cara disminuyen considerablemente los peligros objetivos; el ejemplo de la primera invernal estaba presente de una manera decisiva, en todos los espíritus.

No se pretende aquí efectuar ningún juicio, pero es preciso de todas maneras subrayar que esta empresa ha sido llevada con una tenacidad, resistencia, y con un valor de toda manera admirable. Sólo queda el interrogante del empleo en los Alpes de tanto material.

LA ROMERIA DE ERNIO

POR LUIS-PEDRO PEÑA SANTIAGO

"A Francisco Javier Lasarte, mi buen compañero en toda esta investigación".

El 29 de Agosto, fecha en la que el santoral de la iglesia conmemora la degollación de San Juan Bautista, si es domingo, o bien al domingo siguiente de la festividad, si esta es en día de labor, se celebra en la cumbre de Ernio la más importante de las romerías que acuden a ella de finales de Agosto hasta el último domingo de Septiembre.

Es la fecha clásica de los pueblos de la costa. Llegan gentes de Oyarzun, Rentería, Pasajes, San Sebastián, Igueldo, Astigarraga, Hernani, Lasarte, Zubieta, Usurbil, Aguinaga, Orio, Zarauz, Zumaya, Andoain y Soravilla. Tampoco faltan asistentes de Aya, Vidania, Regil, Alquiza y otras villas guipuzcoanas, pero siempre en menor número que las primeras.

Aunque la romería arranque actualmente del collado de Andazarrate, no por eso deja de haber personas que suben de Aya, Larraul, Alquiza, Regil y Vidania, juntándose todos en el collado de Zelatun.

Una vez en este paso, muchos caminantes se detienen a descansar y almorzar. Si no han comprado en Iturrioz las cintas de colores y las medallitas, clásicas en esta y otras peregrinaciones, lo hacen aquí prendiéndolas en sus vestidos, chaquetas y «jerseys». Son cintas verdes, rojas, amarillas, blancas, azules y rosas. Las medallas suelen ser de plástico y rematadas por un lazo de color. Las forman una paloma blanca que sujeta en el pico una medalla ovalada o en forma de cruz, y que lleva en el centro un cromó de San Antonio, La Virgen de Aránzazu, o a San Juan Bautista.

De este puerto de Zelatun la cumbre está cercana. En el primer tramo de la senda se encuentran hombres y mujeres tullidos, o mutilados, que piden limosna. Algo más tarde se alcanza un portillo donde se ven unas cuantas «txabolas» transformadas, al igual que las de Zelatun, en tascas y restaurantes.

Muy próxima a estas bordas se levanta la primera cruz de piedra. Esta cruz estaba antes en la cima del monte pero, rota por un rayo, fue trasladada a este lugar, siendo sustituida en la cumbre por otra de piedra también que lleva al pie de un grabado en forma de estela, la inscripción: «UNION REGIL ALBIZU 1855».

De los brazos de la vieja cruz cuelgan varios aros de hierro. Todos son de distinto tamaño. Hombres y mujeres de toda edad cogen estas piezas, más bien ovaladas y rectangulares que circulares, y las hacen pasar por todo el cuerpo,

PYRENAICA

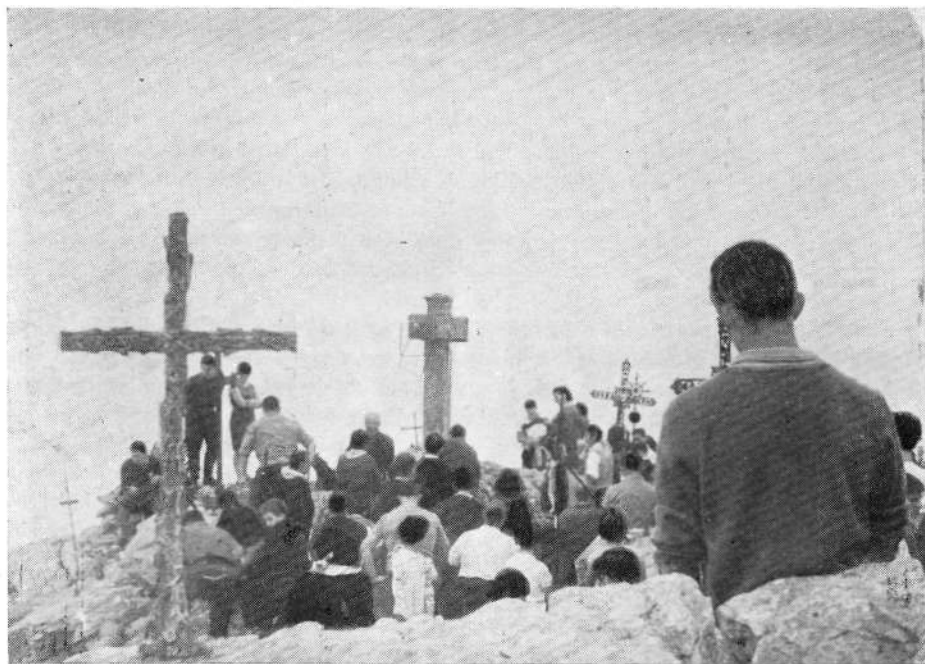
comenzando por la cabeza y terminando en los pies. En algunos casos rezan a la vez un Padrenuestro, o Padrenuestro y Ave María. Haciéndolo así se cree que se sana el reuma o se defiende de él. Unos vecinos de Alquiza me dijeron que es creencia que para quitar el reuma hay que subir a Ernio siete veces y pasar los miembros enfermos por los arcos. A este respecto vale citar la que dice Ignacio María Barriola en su libro «La medicina popular en el País Vasco» (pág. 115): «...la curación del reumatismo buscada por los peregrinos de la Cruz de Ernio, dificultoso paseo que por sí mismo garantiza la liviandad de la afección».

Cerca de esta primera cruz de piedra se inicia el Vía-Crucis hasta la cumbre, señalado por cruces de hierro, y que es rezado en vasco. Va dirigido por una mujer. La costumbre de que sea una mujer de Regil la que por la general encabeza el Vía-Crucis debe ser bastante antigua, ya que Ramón Mendizábal (Vidania. Anuario de E. Folklore, 1924, pág. 85), cita que en su tiempo eran un hombre y una mujer quienes subían todos los domingos a dirigir los Vía-Crucis, cobrando entonces por su servicio cinco céntimos por persona.

A cada estación los asistentes se arrodillan para rezar, y se recuerda que años atrás se acostumbraba besar el suelo al término de cada oración.

Los Vía-Crucis son muchos y no comienzan a una hora determinada. Se inician con un grupo de personas, y una vez que finaliza vuelve a formarse uno nuevo con la gente que va llegando junto a la primera cruz. Hace algunos años era costumbre subir «los calvarios» llevando en la mano rollos de cera, «eskubildua», encendidos.

Oración en la cumbre. (Foto Peña Santiago)



Una vez en la cumbre y tras las oraciones finales, los asistentes se desperdigán dirigiéndose bien hacia la cruz de piedra o a las cruces votivas de hierro, puestas allí por los pueblos de la zona costera, y más modernamente alguno que otro del «goierri». Todas llevan placas en euskera con indicación de las villas o de las sociedades de los pueblos que las han colocado.

Al pie de estas cruces encienden rollos de cerilla. A veces se ven encendidos cinco y más rollos al lado de cada cruz. Esta cerilla y velas son por lo general traídas de casa. Antes se podían comprar en la misma cima, o bien podían ser adquiridas en los pueblos en los que se había iniciado la peregrinación.

Ante una de estas cruces presencié cómo un grupo de personas dejaba al lado de la cruz un rollo de cerilla y prendía fuego a sus dos cabos, dejándolos arder un buen rato. Después los apagaron con las yemas de los dedos. Hecho esto una de las mujeres desenrolló la rosca de cera y la ciñó primeramente a su cabeza, cerrándola en la frente, y luego, comenzando en la frente, a cerrar en la nuca. Así lo hicieron bastantes de los asistentes. Terminado esto dejaron algunos pedazos de cerilla ardiendo en un hueco de la roca, al lado de la cruz, y el resto lo envolvieron en papel y se lo llevaron. Preguntada la razón del por qué lo hacían así, nos indicaron que con ello tratan de protegerse de los dolores de cabeza y garganta. Creencia esta relacionada posiblemente con la advocación del día.

En todo el resto de ofrendas de cera que presencié, las personas dejaban las velas junto a sus cruces limitándose a encenderlas y a rezar ante ellas. Esta ofrenda última de luz llamó poderosamente mi atención y en todas las indagaciones hechas aquel día y posteriormente entre gentes de Alquiza, Aya, Zarauz, Rentería, Zumaya y Aizarna, me han contestado que no sabían exactamente el por qué, o bien que se hace así en cumplimiento de promesa o por tradición.

A la cruz de piedra situada en la cima de Ernio acuden los romeros para hacer pasar las cintas por encima de ella. En algunos casos, atan las cintas a un trozo de hierro que sobresale en la parte anterior del sencillo monumento y las dejan allí colgando. Otras personas retiran algunas de las cintas atadas y dejan sujetas las que llevaban ellas. Y es que las cintas se consideran benditas por el solo hecho de haber sido pasadas o haber tocado la cruz, y lo mismo se cree al estar sujetas al hierro. Las cintas así bendecidas son más tarde ceñidas a las zonas del cuerpo atacadas de reuma y también a la parte que se desea proteger. Se dice que tienen las mismas propiedades curativas o preservativas de los aros, y que llevadas a casa conservan sus propiedades incluso en personas que no hubieran subido a Ernio.

También de los brazos de esta cruz cuelgan aros de hierro. Con ellos se llevan a cabo las mismas prácticas que con los de la cruz vieja. Barriola, buscando una posible relación entre la enfermedad y el signo de la cruz, apunta la idea que recojo textualmente: «La cruz representativa de la forzosa inmovilidad es acaso el motivo de la elección popular para ser invocada en el entorpecimiento de los miembros, y típico ejemplo de la curación del reumatismo buscada por los peregrinos de la cruz de Ernio» (*La medicina Popular en el País Vasco*, pág. 114-115).

Al finalizar estos ritos se emprende el regreso. Muchos de los romeros se detienen a almorzar en las cantinas del collado cercano a la cumbre, mientras otros, los más, descienden hasta Zelatun, donde el mediodía se ha iniciado ya la fiesta profana con acordeón y pandereta, haciendo llegar al caminante que se aproxima los alegres sonas de la «triki-trixa».

Por lo general, aunque hay quienes bajan hasta San Juan de Iturrioz, se come en las campos de Zelatun y en sus cabañas, marchando a media tarde al barrio de Iturrioz donde continúa la música. Al atardecer se desciende a Andazarrate. A altas horas de la noche todavía resuenan los «irrintzis» por los caminos.

En mi opinión y en principio, en este día se llevan a cabo tres prácticas completamente diferentes. El agua de la ermita de San Juan de Iturrioz, visitada a primera hora, y que un tiempo atrás se le concedían propiedades curativas para la sarna. Los aros y las cintas para el reuma, a veces también la cerilla, y finalmente el rollo de la cera para los dolores de cabeza.

Es indudable que la primera de ellas nos pone en contacto con creencias paganas, ya cristianizadas, en torno al agua, el fuego, y los solsticios. La fuente de San Juan, y las romerías que en ella tienen lugar el 24 de Junio y el 29 de Agosto, o domingo siguiente, parecen confirmarlo. El doctor Barriola en su obra ya citada (pág. 114), nos dice que «muchas veces interviene el agua usada de diferentes maneras en las prácticas curativas relacionadas con el culto de imágenes y ermitas. A veces se trata de agua bendita, y otras considerada así sólo por el hecho de encontrarse próxima a alguna ermita o iglesia. Sus virtudes purificadoras la hacen recomendada, usada en abluciones, en las afecciones cutáneas, entre las que con probable exageración se cita siempre la sarna (en vasco «atza») haciéndose sospechar lo erróneo del diagnóstico popular que atribuye mil diferentes dermatopatías a esta parasitosis. Aguas renombradas en este sentido son las de San Juan de Hernio y San Miguel de Ereñuzarre». El mismo Barriola nos da quizás la explicación de la fe en estos remedios: «La sarna y la tiña son afecciones de aparición frecuente. La primera difícil de curar de no recurrir a medicamentos idóneos hoy bien conocidos, es natural que cayera en el campo de los remedios de tipo mágico». (*La medicina popular en el País Vasco*, pág. 38).

La fama de esta fuente debió ser grande, ya que Lope de Isasti (*Compendio Historial de Guipúzcoa*, año 1625) al hablar de este manantial escribe: «Sale de dentro de la iglesia en lo alto de la montaña grande, es saludable para todas las enfermedades y para quitar la sarna». Y el padre Larramendi en su «Corografía de Guipúzcoa», escrita en 1754, dice: «la de Iturrioz, frigidísima, de donde tomó el nombre y significa fuente fría, es contra la sarna». (pág. 41).

Tanto D. José Miguel Barandiarán, como Resurrección María Azcue, y otros autores, entre los extranjeros destaca Frazer, han recogido diversas creencias en torno a la sarna y su medio de curarla, sobre todo en la noche de San Juan, solsticio de Verano. Por citar algún caso, el padre Barandiarán, en (*Fragmentos folklóricos-paletnografía vasca*, pág. 465), escribe: «La sarna se cura bañándose en cualquier río en la madrugada del día siguiente de San Juan. Así creen en Llodio, etc.,»

Tal vez el simbolismo del fuego en el solsticio del día de San Juan, alcanzara también al sentido mágico de la curación de la sarna, en una interpretación de esta enfermedad como fuego a través del picor que produce y el calor que se encuentra al rascar tratando de buscar alivio. En ese caso, simplemente por contradicción, podríamos encontrar la justificación de aplicar agua fría, en esa fecha del solsticio, para aplacar, calmar y extinguir el fuego, es decir la sarna.

La segunda y tercera, es posible que arranquen de prácticas mágicas cuyo sentido se ha transformado en parte con la llegada e influencia del cristianismo, pasando a ser la cruz un factor de primer orden al creer que, por simple contacto,